



# LA IGLESIA EN AMERICA LATINA

*Equipo de teólogos*

Como resultado del intercambio de inquietudes de un grupo de teólogos latinoamericanos surgió una especie de documento de trabajo: Para una eclesiología del pueblo de los pobres. Reproducimos aquí la parte final del mismo. El documento completo puede verse en *Servir*, n.º 69-70 (1977).

En nuestra realidad latinoamericana están operando de hecho dos modelos de Iglesia. No se trata de dos Iglesias, sino de dos estilos distintos de praxis eclesial, que implican dos misiones eclesiológicas diferentes. Son dos modelos condicionados por formación, ubicación social, experiencia de grupo y posibilidades de acción pastoral diferentes. Dos modelos que, dentro de la Iglesia única, constituyen dos polos bastante claros de su inserción, su dinámica interna y su influencia en la sociedad.

Se da una Iglesia "gran institución":

— que valora más la disciplina y busca la mayor cohesión funcional;

— que tiene su centro sociológico y cultural fuera del mundo de los pobres, en los sectores ricos del país y los países ricos del mundo;

— que practica organizadamente la ayuda a los pobres;

— que tiene poder para negociar con las autoridades y ejerce una cierta presión sobre ellas, a fin de obtener dulcificaciones en los efectos sociales del régimen;

— que enseña con autoridad una doctrina y tiene acceso a los medios de comunicación social, etc.

Por otra parte, se da una Iglesia "*red-de-comunidades*":  
— que valora más la fraternidad y busca una mayor corresponsabilidad;

— que tiene su centro sociológico y cultural en el mundo de los pobres, en los sectores mayoritarios que son los pobres del país y los países pobres del mundo;

— que vive y promueve la solidaridad en medio del pueblo;

— que cumple allí una denuncia profética, discretamente, pero asumiendo los inevitables riesgos, a fin de alimentar en los pobres la conciencia de su dignidad y la esperanza de un mundo diferente;

— que, en y desde el mundo popular, busca dar testimonio del Evangelio, sin más posibilidades de comunicación que el contacto directo de personas y grupos; etc.

Tenemos, pues, en uno y otro caso, dos concreciones diferentes de la relación Iglesia-mundo. En ambos casos se trata de relaciones de pertenencia o asimilación socio-cultural y de compromiso e interacción socio-políticas. Pero los términos de la relación son diversos o están articulados por costados distintos.

#### a) *Dos tipos de relacionamiento*

En el primer caso considerado, la Iglesia como "*gran institución*" aparece relacionada con el mundo como "pueblo-nación", partiendo de su cúspide: *los sectores pudientes y el Estado*.

Las relaciones de la Iglesia con el "pueblo-clase" o sectores populares, reproducen en cierta medida el esquema de centralización y de paternalismo que caracteriza en América Latina las relaciones entre la cúspide y las bases dentro de cada nación: es una Iglesia que enseña, que prescribe, que entrega bienes y servicios para el pueblo, pero no desde el pueblo, ni con el pueblo. Esto vale, en general, tanto de los ritos, como de la doctrina religiosa y las normas morales, de la educación y la beneficencia.

En el segundo caso, es la Iglesia como "*red de comunidades*", la que aparece relacionada con el mundo como "pueblo-nación", partiendo de su base: "*pueblo-clase*" o *sectores populares*.

Las relaciones de la Iglesia con los sectores pudientes y el Estado se ubican dentro del esquema de marginalidad que caracteriza la situación de las mayorías populares respecto de las cúspides socio-económicas y políticas de nuestras naciones, y su actitud frente a ellos se sitúa en el contexto de crítica, lucha liberadora y búsqueda de una nueva sociedad, propio de los derechos más conscientes del pueblo. Se explica, por lo tanto, que también la reacción de los sectores pudientes y del Estado frente a la Iglesia como red de comunidades, tiende a reproducir la tolerancia distante o la represión que en las distintas naciones caracterizan su reacción frente a las organizaciones populares que implican una conciencia de opresión y una acción liberadora o reivindicativa.

## b) *Visión latinoamericana*

Con una perspectiva más histórica, podemos decir que en el post-Concilio latinoamericano, el dinamismo renovador de la Iglesia —recogido e impulsado por Medellín— ha significado una apertura y, en muchos casos, un éxodo de la Iglesia desde los sectores pudientes hacia los sectores populares. Esta renovación ha acarreado para la ubicación y la dinámica interna de la Iglesia dos consecuencias principales.

Por una parte, el nacimiento y/o fortalecimiento de esa "red de comunidades" comprometidas por el pueblo o surgidas de él, con todo lo que esto ha significado: para una experiencia de Iglesia más fraternal, misionera y enriquecida con los valores del pueblo, y para la evangelización y la dinámica de humanización liberadora del mismo pueblo.

En efecto, el surgimiento de esta red de comunidades cristianas en el pueblo, es fruto de dos movimientos que se condicionan y estimulan mutuamente:

— el "éxodo" de personas y grupos significativos de la Iglesia que, teniendo su origen y su vinculación en los sectores pudientes, se acercan al pueblo de manera nueva. Muchos de ellos, incluso, buscan su inserción en los sectores laborales, urbanos o rurales, para compartir la situación, las esperanzas y las luchas del mundo popular y anunciarle allí el mensaje liberador del Evangelio;

— como respuesta al movimiento anterior, el de las agrupaciones y núcleos comunitarios que se van formando entre trabajadores, pobladores y campesinos. Todos estos, conscientes al mismo tiempo de su pertenencia al pueblo y de su misión de cristianos, van vinculándose orgánicamente con los cuadros de la Iglesia.

Por este doble movimiento, pues, la Iglesia establecida se va acercando al pueblo, va surgiendo una Iglesia nueva —más popular y evangélica— y el pueblo mismo va adquiriendo la conciencia y la organización que le van humanizando y liberando en el sentido del designio salvador de Dios.

Por otra parte, la actitud de la Iglesia que permanece en su centro como "gran institución", ha sido bastante desigual.

En muchos casos, Medellín ha traído un cambio más o menos profundo de actitud y una reorientación significativa de la acción pastoral, concretados y alimentados en un compromiso real con el crecimiento y la acción liberadora de la red de comunidades que surge en el pueblo.

En la medida en que esto es así, se debilitan necesariamente el compromiso y la interacción de la Iglesia con las clases pudientes y el Estado, y la Iglesia entra con estas cúspides nacionales en un conflicto más o menos profundo o declarado. En cambio, la presencia de la Iglesia en los sectores populares se ahonda y se consolida, porque las comunidades son mejor alimentadas y vinculadas para un crecimiento más equilibrado y orgánico, porque pueden aparecer ante el pueblo no como grupos marginales, sino como presencia y compro-

miso de la gran Iglesia, la que se hace voz de los sin voz y anunciadora del Evangelio de los pobres.

En otros casos, en cambio, el compromiso con el Concilio y con Medellín de los sectores de Iglesia que permanecen en "el centro", es más superficial, cuando no puramente verbal. Entonces el éxodo a los sectores populares y el surgimiento allí de la red de comunidades, son aprobados sólo "en principio", pero sin seguir de verdad su búsqueda, ni aceptar la relectura del Evangelio y los compromisos que se siguen de ella. En la medida en que esto es así, la relación de marginalidad y dependencia en que quedan estas comunidades respecto de la gran institución, tiende a convertirse en conflicto, prescindencia o ruptura, con lo cual quedan las comunidades privadas del arraigo eclesial y el respaldo que deberían purificar y legitimar su búsqueda. Por otra parte, la "gran institución" queda privada del aliento profético y liberador que debería ayudarla a salir por sí misma de sus actuales compromisos, para llevarla a los pobres y renovar su praxis con un sentido más evangélico.

### c) *Un tercer modelo de Iglesia*

Por el camino de esta experiencia histórica, creemos reconocer el surgimiento en América Latina de un tercer modelo de Iglesia el cual integraría a la "gran institución" al servicio de la "red de comunidades" en su relación dialéctica con el pueblo de los pobres.

#### *El pueblo*

América Latina vive una situación histórica en que las mayorías populares sufren la negación de la justicia y la quiebra de la fraternidad, situación que se encarna en estructuras y hechos concretos de opresión. El pueblo tiene —con su fe religiosa— una conciencia vaga pero profunda de ser amado de Dios y llamado a una comunión con El, en la que no valen la riqueza, la sabiduría ni el poder de este mundo sino el amor de los hermanos y la igual dignidad de los hijos. Reconocemos que esta conciencia de liberación y fraternidad —con su raíz profundamente religiosa— se sitúa en la tradición bíblica de Alianza de Dios Salvador con su pueblo oprimido: una Alianza que llega a su plenitud en la Cruz de Cristo. Vemos expresiones de esta conciencia en las prácticas colectivas del pueblo —religiosas, festivas o socio-políticas— aun en muchas que parecen bastante alejadas de la ortodoxia y la ortopraxis cristianas. Pero se trata de conciencia ambigua y una praxis imperfecta que, en el contexto de dependencia de las estructuras de opresión y la cultura dominante, mantienen bloqueado el dinamismo histórico de la fe cristiana para la liberación del hombre y la creación de una sociedad de justicia y fraternidad.

#### *Las comunidades en el pueblo*

Esta eficacia histórica del dinamismo pascual de la fe sólo es posible en el pueblo por la aparición en su seno de comunidades

crístianas. Es decir, de comunidades que viven una conciencia más lúcida de la fe crístiana y una responsabilidad más comprometida con el dinamismo liberador de esta misma fe. Sólo por la mediación de tales comunidades —creyentes mesiánicas— podrán los hijos dispersos ir convirtiéndose en Pueblo de Dios. En una situación de negación de la justicia y quiebra de la fraternidad— que implica una lejanía objetiva del Dios del éxodo y de la Pascua— la comunidad crístiana se presenta, en medio del pueblo oprimido, como crítica, profética y signo concreto de una nueva fraternidad que radica en la experiencia de la paternidad del Dios de Jesucristo. Pero a su vez, sólo por la inserción real y abierta en el mundo popular, sólo por la pertenencia activa al pueblo de los pobres y el compromiso con la causa de su liberación, pueden las comunidades crístianas descubrir esa nueva fraternidad y esa misión profética, como relectura histórica situada del Evangelio, e interpretación evangélica de la situación oprimida, los valores y la vocación del pueblo.

*La "gran institución" al servicio de las comunidades en el pueblo*

Por otro lado, las comunidades crístianas no surgen en el pueblo generadas espontáneamente por éste. Sólo pueden surgir en el pueblo y del pueblo, con la convocación y el apoyo de agentes pastorales enviados desde los centros (nacionales o internacionales) donde la Iglesia está establecida con una conciencia más lúcida e institucionalizada de la tradición que se remonta a Jesucristo. En la situación de la Iglesia latinoamericana que ha precedido a su renovación reciente y coexiste todavía con ella, estos centros de la Iglesia se identifican de hecho con lo que hemos llamado "gran institución", encarnada principalmente en los sectores pudientes. De allí el "éxodo" hacia el pueblo, de que ya hemos hablado. Y de allí, también, que la nueva "red de comunidades" en el pueblo no pueda prescindir de la Iglesia "gran institución".

— porque sólo por su mediación se vincula de hecho a la gran tradición crístiana (catolicidad en el tiempo) y a la universalidad de las Iglesias que peregrinan en el mundo (catolicidad en el espacio);

— pero también, y más en concreto, porque sólo por la mediación de la "gran institución", la experiencia y la misión profético-sacramental de las comunidades puede superar el aislamiento y la dispersión en que se halla el mismo pueblo, a fin de alcanzar a su globalidad nacional y latinoamericana, y evangelizar también a los sectores pudientes y a las propias estructuras socio-económicas y políticas de los Estados.

Pero, a su vez, la Iglesia "gran institución" sólo podrá cumplir este servicio de apoyo, cohesión y proyección de las comunidades populares, si se compromete con la misión de éstas, y se deja cuestionar y alimentar por su experiencia arraigada en el pueblo, con su relectura históricamente situada del Evangelio de Jesucristo y de sus exigencias para el aquí y ahora.

Desde esta perspectiva, y por este camino, creemos que el Espíritu conduce entre nosotros la dialéctica eclesiológica (pueblo-comunidad) hacia la síntesis escatológica de la Alianza Universal y el Reinado de Dios. En aquel día no habrá ya necesidad de marcos ni fronteras institucionales, pues la comunidad cristiana será plenamente pueblo, el pueblo será una sola comunidad universal de hermanos, y el único Dios —el Padre de Jesucristo— será todo en todos.



*La Iglesia será Pueblo de Dios cuando sea en verdad Iglesia de los pobres, cuando se entienda a sí misma desde y para los oprimidos, y cuando ellos realmente sean los que tomen la palabra y nos digan dónde sopla hoy el Espíritu en América Latina.*